



avance

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Octubre 2004

CONTENIDO:

¡Se Busca Un Amigo!	2
Curiosidades	2
¿Conviene Mirar Atrás?	3
Subraye la Palabra	5
Llene los blancos	5
Conozca Las Sagradas Escrituras	6



¡Se Busca Un Amigo!

por Andrés Menjívar

Ciertamente personas honorables hay, a quienes por su alta madurez son dignas de confianza; personas cuyo honor nunca cae en descrédito por hacer públicas aquellas confesiones que se les cuentan en privado; ante quienes se puede acudir para contar las cosas que por su contenido resultan escabrosas.

Personas de las cuales, posiblemente, usted que tiene en sus manos este corto artículo, sea una. Me atrevo a pensar que no estoy equivocado.

¡Qué bueno es tener un amigo con quien platicar aquellos asuntos que por su importancia o seriedad no es propio contarlos a medio mundo, ni siquiera a personas cercanas, sino sólo a alguien de entera confianza; alguien a quien las experiencias pasadas señalan como la persona apropiada!

Que pone atención a todo cuanto se le dice sin importar el tiempo que tome el asunto. Que siempre tiene tiempo para escuchar; cuyo rostro agradable inspira confianza.

¿Cuántos casos, enteramente difíciles de resolver, están en estos momen-

tos sumiendo a millones en la desesperación, en el abatimiento del alma y en el dolor, todo porque no tienen confianza de contar aquello que los está aniquilando!?

Muchos hay a quienes las experiencias desagradables les han ocasionado heridas tan profundas en el alma al grado que necesitan de alguien que les ayude a despojarse de tan horrible situación; mas expresar sus sentimientos no les es fácil porque temen que el secreto, celosamente guardado, sea divulgado; temen a la burla, a la crítica hiriente, al menosprecio. Ansiosamente buscan aliviar su pena escuchando palabras de sabiduría en vez de escuchar reprimendas. Necesitan consuelo en vez de recomendaciones u opiniones. Necesitan que se les escuche en vez de escuchar.

Afortunadamente Aquél, que es sabio y ha dado sabiduría al humano, ha puesto sobre la tierra personas con espíritu fuerte y decidido a aliviar el dolor ajeno. Las ha preparado para ser refugio del necesitado, para proporcionar frescura al alma agobiada.

¡Qué bueno es Dios que se preocupa por el bienestar del abatido para no dejarlo en el abandono! Porque se interesa sobremanera por la situación que appena a unos y ha capacitado a otros para brindar consuelo, fortaleza y ánimo.

La amistad, esta que estoy mencionando, es un don divino que debe ser puesto en práctica. Los resultados hablarán de por sí, contando cómo la luz de la tranquilidad y el gozo celestial ahuyenta las tinieblas de dolor. FIN.

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canada. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros y amigos de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a las ofrendas voluntarias.

AVANCE DEFINE SU POSICIÓN SOBRE ASUNTOS DOCTRINALES

NOTA: Los artículos contenidos en esta publicación pueden ser reproducidos siempre y cuando se haga sin fines de lucro, sin modificaciones que alteren el significado de fondo, e informando que han sido tomados de esta fuente.

FUNDADOR-EDITOR DESDE 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-Mail: menjivar@nucleus.com

NOTICIAS Y DATOS

RAUL GONZALEZ

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N. W.
Calgary, Alberta, Canada,
T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEIDA EN:

Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza, Nepal, Israel, Finlandia.

Curiosidades

La música del Himno Nacional de Los Estados Unidos de América fue tomada de la "Canción a Anacreontes", compuesta por Ralph Tomlinson para la Sociedad Anacreóntica, cuya sociedad era un club social para hombres ricos de Londres.

¿Conviene Mirar Atrás?

(CASOS PARA REFLEXIONAR)

por Andrés Menjívar

“Cuando ya estaban fuera, le dijeron: —Escapa por tu vida; no mires atrás ni te detengas en ningún lugar de esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. Génesis 19.17.

“Mirar atrás” es una frase con doble significado: Puede ser una acción literal como cuando se vuelve la cabeza para mirar lo que está a espaldas de uno o, también puede significar hacer memoria de cosas pasadas, o sea, recordar las cosas que se hicieron en tiempo pasado.

Ambos aspectos son mencionados por la Santa Palabra a la vez que se dan a conocer los resultados que sobrevinieron. De allí que este artículo tiene el propósito de motivar a la reflexión personal para que pueda mirarse qué tanto conviene hacer memoria de la vida antes de haber aceptado a Cristo como salvador.

La mujer de Lot

“Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal”. Génesis 19.26.

Los elementos de los cuales está rodeada la desobediencia de aquella mujer en verdad son intrigantes; y aunque pudieran sugerirse algunas razones que la movieron a hacer lo contrario de lo que se le dijo, la verdad, como siempre, pertenece a Aquel que dio la orden. Él conocía las razones por las cuales ninguno debía volver su mirada atrás al lugar que pronto iba a ser destruido. Por supuesto que la mujer no vio atrás debido a que escuchaba los gritos de angustia de aquellos moradores; o porque estuviera mirando cómo la lluvia de azufre mezclado con fuego consumía las ciudades. Realmente no se debió a eso sencillamente porque la des-

trucción no iba a dar comienzo sino hasta que ella y su familia estuvieran a salvo en una ciudad vecina. El texto dice: *“Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí”*. Génesis 19.22. Claro está que no presenciarían la destrucción.

¿Qué la movió a desobedecer? Porque ella, o bien escuchó al ángel cuando hablaba, o supo por labios de Lot que al salir de allí su mirada debía ser hacia adelante; manteniendo un paso firme y rápido a modo de alejarse del lugar lo más posible para que los elementos ardientes no fueran a alcanzarlos pues la lluvia no sólo iba a caer en la ciudad sino que también alcanzaría su periferia.

La Sagrada Escritura no la reporta como mujer impía, o como desobediente, o como inclinada al pecado. Escasamente un versículo la menciona pero no para enfatizar maldad en ella sino como ejemplo que no se debe imitar, ese versículo es Lucas 17.32, en el cual el Señor dice: *“Acordaos de la mujer de Lot”*.

Pero hay algo que es intrigante respecto a ella, y ese algo se extrae leyendo las palabras del Divino Maestro en el capítulo 17 de Lucas. Póngasele atención: *“En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot”*. Lucas 17.31-32.

En este texto el Señor está recomendando a sus hijos que huyeran cuando viniera la destrucción de Jerusalén. Les recomienda que no pusieran atención a sus casas ni a

sus pertenencias sino que huyeran para ponerse a salvo.

Quiere decir entonces que el problema para aquella mujer estuvo en que sentía que al huir de la destrucción estaba perdiendo todas sus posesiones, todas las riquezas. Muy posiblemente ella deseaba regresar o bien porque no deseaba abandonar la casa que era suya, o para tomar algo; pero no quería que su esposo la detuviera o la reprendiera, de modo que empezó a mermar la prisa con que huía, y poco a poco fue quedándose atrás para regresar.

La narración no dice que Dios la castigó convirtiéndola en estatua de sal, sino que, al irse quedando atrás con deseos de volver al lugar de partida le costó la vida.

Su caso, posiblemente, sea el mismo que a diario se repite entre los humanos, y consiste en inadvertir las consecuencias de no poner atención a las palabras preventivas provenientes de la voz divina ante el peligro al cual el humano está expuesto en determinados momentos o circunstancias.

La mujer no era desagradable ante los ojos divinos como tampoco lo eran sus hijas; en verdad, las tres eran la familia de un hombre justo, santo y enteramente agradable a su Creador, las cuales, como él, tenían la oportunidad única de toda su vida. Después de todo si escapaban de esta situación, continuarían teniendo de su parte el favor de la protección divina.

La palabra “no”, en general, es mencionada en la Sagrada Escritura más de seis mil ochocientos veces; entre esa cantidad muchas de ellas tienen significado preventivo para no hacer aquello cuyos resultados darían irremediable e irreversiblemente a la persona, pero su importancia en la conciencia humana parece poco efectiva tal como la experiencia lo testifica.

No bebas, no comas, no trabajes, no hieras, no desobedezcas, no olvides, no restes importancia, no pienses mal, no te vengues, etc., son prevenciones a las cuales poca o ninguna atención se les presta. Es difícil entender las razones por las cuales las prevenciones carecen de valor.

¿Por qué muchos humanos se inclinan al mal aun a sabiendas del peligro al cual se enfrentan?

¿Por qué, teniendo amor por la vida, a la vez la ponen en serios peligros que incluso les ocasionan la muerte?

¿Por qué, muchos humanos se inclina a hacer lo contrario de aquello que se les ha advertido que no hagan? Realmente la naturaleza humana es difícil de entender.

Tocante a la mujer de Lot, los milenios han transcurrido sin aparente novedad, y se

dice sin novedad porque su caso, como ejemplo, a gritos continúa previniendo contra las desobediencias ya sean premeditadas o sin premeditar; no porque las consecuencias la convirtieron en estatua de sal, sino porque ninguna prevención divina debe ser vista con desinterés. A ninguna de ellas se le debe restar importancia.

A ella se le dio la oportunidad de vivir, porque las palabras divinas "escapa por tu vida" le concernían, lamentablemente se puso a pensar en las cosas que dejaba para siempre, lo cual hizo que transgrediera la recomendación divina.

Ella estará presente en el día del juicio final, frente a Uno que le preguntará por qué desobedeció, al cual no podrá responder excusativamente.

El pueblo de Israel

"Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos". Números 11.5.

Parece que la esclavitud a la cual fueron sometidos los israelitas en Egipto no involucró soportar hambre, ni sed, ni el despojamiento de sus pertenencias. La Santa Palabra no dice que ellos hayan perdido sus ganados cuando cayeron en opresión; contrario a eso, la narración de Éxodo 13.8, claramente dice que las ovejas y el mucho ganado mencionado era de su pertenencia. Porque aunque el relato dice que cuando salieron a la libertad les acompañó mucha gente, es poco probable que esa gente haya sido la dueña de todo ese ganado.

Para los egipcios cuidar ganado les era abominable según Génesis 46.34 por considerar eso un trabajo poco aseado, más bien eran agricultores. Todo esto sugiere que los israelitas tuvieron posesión de ganados en grandes proporciones.

Respecto a su situación como esclavos, es notorio cómo ellos resaltan el pescado que "comían de balde", lo cual, en determinado caso, puede significar que tenían libertad de pescar como parte de su dieta.

La tierra de Gosén era la más fértil en todo Egipto, y era el lugar de su morada; lo cual claramente dice de la oportunidad que tenían de sembrar y cosechar vegetales para su consumo y, tampoco hay evidencias acerca de que sus cultivos hayan sido controlados por los egipcios.

Seguramente hubo varias situaciones en

la esclavitud que les causaban dolor y amargura por lo cual gemían, con todo, en su dieta alimenticia no aparece reflejada la carestía.

No existen dudas acerca de su opresión pues la Palabra la menciona; mas no es mencionado que como parte de esa opresión la escasez de alimentos haya estado presente.

El momento vino cuando la promesa divina hecha a Abraham se cumplió. Ellos salieron de Egipto hacia su propia tierra, hacia la libertad; para no tener capataces ni ser forzados a trabajos obligatorios.



Pero de una cosa no se percataron: En su camino hacia la tierra prometida les iban a surgir inconvenientes que, en su afán por salir de Egipto, no tomaron en cuenta.

La libertad no tuvo para ellos ningún costo; pero alcanzar la tierra prometida sí lo tendría; era una meta que por su propio esfuerzo tenían que alcanzar. Si en verdad la deseaban, entonces su estado de ánimo debía ser positivo, capaz de minimizar cualquier situación imprevista. Porque Dios les

prometió una tierra, pero no les prometió comodidad en el viaje. Como humanos tenían que sentir la rudeza de la travesía, pero al final, el triunfo les haría entender que había valido la pena tanta incomodidad.

Una cosa difícil de entender debido a las varias alternativas existentes es que, la marcha hacia Canaán les era más gravosa, demasiada pesada y de mucho hastío; ¿acaso la esclavitud les era mejor? Por lo visto, sí; cuando compararon el largo camino hacia la libertad con la esclavitud en Egipto, ellos prefirieron la esclavitud. Éxodo 14.12; 16.3; 17,3; Números 11,18, y otros más, claramente testifican que ellos preferían la esclavitud que ir caminando por el desierto.

Así, el camino por el desierto pronto se inició, al poco tiempo las reservas de agua y de alimentos pronto se agotaron, entonces aparecieron el descontento, las murmuraciones, en enfado y las provocaciones blasfemas contra Dios.

Las horas, los días, los meses muy pronto serían el parámetro sobre el cual evaluarían si en realidad había valido la pena salir de la esclavitud o continuar en ella.

Hay ocasiones en las cuales los recuerdos y las añoranzas se convierten en verdugos que rigurosamente y con verdadera saña golpean el alma constantemente hasta doblar el espíritu de ánimo; entonces aparecen las amarguras, las comparaciones y el desprecio por las cosas buenas futuras.

Para Israel la vida en esclavitud acentuaba con mucho la vida incómoda que estaban afrontando. Tan acostumbrados estaban a la esclavitud que al tiempo que gemían por su situación también el dolor les causa-

ritu de ánimo; entonces aparecen las amarguras, las comparaciones y el desprecio por las cosas buenas futuras.

Para Israel la vida en esclavitud acentuaba con mucho la vida incómoda que estaban afrontando. Tan acostumbrados estaban a la esclavitud que al tiempo que gemían por su situación también el dolor les causa-

pasa a la p. 7

AVANCE
evangeliza
al mundo

COLABORE USTED: FOTOCÓPIELO, DISTRIBÚYALO

Subraye la Palabra

DIAGONAL ↙

q	a	z	c	s	s	e	a	c	p	a	e	q
m	b	a	a	a	p	o	m	p	n	t	u	p
a	i	l	m	a	t	r	c	a	r	e	l	l
n	f	u	s	r	u	j	c	h	r	a	a	e
a	e	c	i	b	e	g	a	u	n	n	s	c
l	u	g	e	m	a	b	b	g	c	c	a	s
a	o	n	i	l	r	c	o	i	a	m	v	h
o	o	m	i	a	e	s	a	l	e	a	o	t
e	a	l	h	p	t	n	e	l	d	n	n	g
o	e	a	o	a	o	r	l	o	d	o	z	u
a	m	z	a	n	a	o	a	a	e	c	r	z

- 1 Juez en Isrel
- 2 Construyó el arca
- 3 Ciudad de Abraham
- 4 Primogénito de Jacob
- 5 Ciudad de Israel
- 6 Patriarca y profeta
- 7 Hija de Job
- 8 Medio de transporte
- 9 Instrumento de guerra
- 10 Cereal
- 11 Insecto comestible
- 12 Hombre de bastante edad
- 13 Padre de Gigantes
- 14 Lugar poco profundo de un río
- 15 Instrumento de suplicio

Solución en la página 8

Rey de Judá

□□□□□□□t

Monte de Israel

□□□□r

Ciudad de Asia Menor

□□□□□□□□a

Figura apocalíptica

□□□□□a

Esposa de Jacob

□□a

Estaba dentro del Arca del Testimonio

□□□a

Canción

□□a

LLENE LOS BLANCOS

Instrumento musical

□□□□□□o

Moneda de mínimo valor

□□□□□a

Medida de peso

□□□□□□o

Sinaí

□□□□b

Suegro de Moisés

□□□□□□l

Compañero de Josué en la exploración

□□□□b

Contacte al Editor vía e-mail:

menjivar@nucleus.com

Conozca las Sagradas Escrituras

por Andrés Menjívar

CONTRADICCIONES

¿Se contradicen las Santas Escrituras?

Para miles de personas la Sagrada Escritura contiene más de cien contradicciones, por lo cual, argumentan, la inerrancia (que carece de errores) que se le atribuye es solo un argumento de quienes creen en ella hasta colocarla en una categoría que sobrepasa al intelecto humano.

Por curiosidad, o por cosas que no se pueden entender, las contradicciones, casi invariablemente, son sostenidas por personas académicamente educadas. Es curioso porque su capacidad de razonar está ejercitado para alinear correctamente aquello que no está en su respectivo orden. Por supuesto que la presencia de algunos factores dentro de las Santas Escrituras es tan fuerte que vale la pena mencionarlos, entre ellos: 1- Quiénes fueron los escritores, y quienes la multiplicaron. 2- El punto de vista u opinión personal de los copistas. 3- La poca o inexistente familiarización con ellas de quienes la toman como material para ser criticado.

Una contradicción, bastante popular por cierto, se refiere a la invariabilidad de Dios: ¿Se arrepiente Dios, o no se arrepiente? Las narraciones que amparan la contradicción, son:

"Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho". Génesis 6.7.

"Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará?

Habló, ¿y no lo ejecutará?" Números 23.19.

¿Qué, se arrepiente o no se arrepiente? Porque Génesis dice que se arrepiente, en cambio Números dice que no.

En realidad, Dios es invariable en su naturaleza, todo cuanto hace es perfecto y sin contradicción; por consiguiente, para entender el significado de ambos versículos hay que ir más allá del momento en que las cosas sucedieron. Es decir, se debe tomar en cuenta que todo cuanto sucede dentro de la Creación fue meticulosamente planeado en la eternidad; lo cual es similar a la obra de un ingeniero o de un arquitecto que antes de comenzar el trabajo material primero lo piensan, lo planean hasta en sus detalles más pequeños. Así sucede con la Creación; cada suceso fue planeado debidamente para que viniera a

ser realidad en su momento correspondiente.

Las cosas que mueven a la contradicción en la toma de decisiones son aquellas que surgen sin haber sido premeditadas, en tal caso la persona tiene que determinarse a tomar una posición aunque contradiga sus principios; pero no existe contradicción cuando todo ha sido premeditado de antemano. Es interesante conocer esto y entenderlo, porque únicamente así puede entenderse el trasfondo de cada versículo.

Números 23.19 declara una verdad que sobrepasa la eternidad: "Dios no se arrepiente". Su carácter es invariable porque no está sujeto a accidentes imprevistos.

Génesis 6.7 está narrando aquello que sería la posición divina cuando la degeneración inundara la tierra. O sea que su arrepentimiento, en este texto, no significa cambio de naturaleza sino ejecución de una acción que había sido trazada en la eternidad.

Esto mismo sucede con el caso de Nínive en donde Dios, con sobrada claridad, pone de manifiesto que de antemano había determinado su modo de proceder. La clave para entender el modo en que actuó está en la respuesta que dio a Jonás, porque de antemano sabía que los ninivitas se iban a arrepentir.

Así pues, No hay contradicción entre ambos textos. FIN.

Conozca a quienes fotocopian
AVANCE para distribuirlo entre hermanos y amigos:

Daniel Hernández (Honduras) 400 ejemplares mensuales
Esposos Diego Ruíz y Adriana Sakrczewsky (Israel) *
Israel Hernández Martínez (México)*
Petrona Bien (Argentina) *
Flora Alvarado (Nueva York)*

(Sin especificar cantidad).

Visite nuestro sitio en la Internet:

www.iglededios.org

¿CONVIENE...viene de la p 4
ba gozo.

En semejante descontento no tuvieron tiempo para tomar en cuenta que lo inconfortable de su camino hacia la meta duraría poco en comparación con los más de dos siglos que permanecieron en cautividad.

Le dieron más prioridad a la satisfacción de su estómago viviendo en esclavitud que al conjunto de beneficios que acompañaban a su libertad, mismos que pueden contarse por docenas.

Si, por increíble que pueda parecer, a Israel más le importó la satisfacción momentánea de tener lleno el estómago que gozar de la abundancia de bienes que iban a alcanzar dentro de poco tiempo.

Tristemente, ningún adulto de los que salieron de Egipto entró a Canaán. El fallo divino fue terminante contra cientos de miles de individuos a quienes les fue puesta delante de sí la libertad que se resistieron fuertemente a obtener. Su empeño férreo a no olvidar Egipto pudo más que su deseo de libertad.

Cuarenta largos y penosos años le tomó a toda aquella generación terminar sus días sobre la tierra. Generación con la cual, de una vez por todas, estuvo Dios enemistado.

Aquellos dejaron de ser el pueblo de las promesas para pasar a convertirse en un enorme grupo de gente que vagó por el desierto sin la menor oportunidad de alcanzar perdón por su mal proceder. Cada uno esperando únicamente el momento en que sus días habrían de llegar a su triste final.

Para la generación adulta que había empezado su caminar hacia la meta, aquella travesía estaba llegando a su final en medio de la desesperanza y de la miseria espiritual.

Conociendo la naturaleza humana, se puede concluir en que la añoranza de la vida en esclavitud continuó firme en la mente de aquellos desventurados como lo único a lo cual desear; después de todo, la tierra prometida sólo les fue ilusión. Murieron en la más grande de las miserias espirituales, teniendo a Dios como enemigo y desposeídos de todas las promesas.

La mejor alternativa

"Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad". Hebreos

11.14-16.

Ciertamente, Dios invita al humano a que le obedezca, mas no suplica ni obliga. Él proporciona toda la información necesaria para que el humano conozca las ventajas de aceptar su ofrecimiento, de manera que nadie queda falto de conocimiento de las buenas perspectivas. Estando seguro que se ha dado a entender, deja que el humano decida sobre la conveniencia de obedecerle o de seguir en sus propios caminos. Eso ha sido así desde los primeros tiempos.

El texto de este subtítulo hace referencia más que todo a Abraham, a quien la voz divina llamó para hacer de su descendencia un pueblo especial sobre todos los pueblos de la tierra.

La Santa Escritura reporta que hubo un momento cuando la concertación entre ambos tuvo lugar. El texto dice:

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré". Génesis 12.1.

El llamado a Abraham, si bien es mencionado brevemente, en realidad fue uno en el cual hubo más que una, aparentemente, simple orden de salir. Es más, por lo que se ve, sabía el significado de la propuesta divina y conocía las implicaciones de su aceptación. Eso seguramente lo preparó para emprender una jornada que iba a durar toda su vida.

El patriarca no salió a la ventura, sin rumbo fijo, o ignorando cuál era el propósito de seguir las instrucciones que se le habían dado. Su meta era una enteramente definida.

Hay un versículo que aparentemente es contradictorio:

"Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba". Hebreos 11.8.

Abraham inició su marcha con una meta específica; él salió de su tierra natal rumbo a la tierra que iba a recibir, pero la segunda parte de este texto como que se contradice, pues dice que "salió sin saber a dónde iba". Por supuesto que sabía a dónde iba, con la diferencia de que él no planificó la ruta por la cual se conduciría, pues quien lo guiaba era Dios que se encargó de llevarlo por la ruta más apropiada. Por supuesto que apropiada no significa libre de dificultades, con todo, si la ruta fue trazada por Dios indudablemente era la mejor.

La experiencia de dejar el núcleo social al cual se pertenece, donde se está tranquilo y rodeado de familiares y amigos, para ir a vivir a lugares desconocidos en verdad requiere fuerza de ánimo. Es una experiencia

poco halagüeña, porque hay que sobreponerse a la soledad, a la ansiedad, al aislamiento y, sobre todo, al pensamiento acerca del lugar ancestral. Y si a esa soledad se le agregan algunas adversidades y las dificultades para solucionarlas, entonces la cosa viene a ser más dura de sostener.

En verdad, se requiere de un carácter fuerte, decidido e inquebrantable, a través del cual se obtiene la fuerza de voluntad que empuja hacia adelante.

Las palabras de Hebreos, que encabezan este subtítulo no fueron escritas sin motivo alguno, sino debido a la conciencia que existe acerca de los inconvenientes a los cuales hay que sobreponerse.

Debido a lo difícil que resulta dejar para siempre aquello con lo cual se ha estado en contacto es que el texto dice: *pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.*

Por supuesto que sí, tenían tiempo para pensar y para volver. Porque Dios no habría obligado a Abraham a ir añorando su lugar, ni su parentela, ni su tierra, ni la sociedad que le era familiar. Si sus pensamientos lo hubieran martirizado al grado de haberle hecho inconfortable su peregrinar, ciertamente habría podido romper el compromiso y regresar a la tierra de su parentela, mas no fue así sino que su decisión fue ir siempre hacia adelante, "olvidando lo que queda atrás".

La promesa de una tierra, hecha a Abraham, sería hoy en día imposible de entender de no haber sido por uno que entendió a cabalidad la voz divina. Ese uno es Pablo, el cual dice:

"Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe". Romanos 4.13.

¿Entendió Abraham que Dios le había prometido solo la pequeña tierra de Canaán? No, parece que él no entendió eso, después de todo Génesis 13.14-15 dice:

"Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre".

Esto pudo aclararle que su herencia era la redondez de la tierra. Si Dios no le prometió determinada región, entonces Abraham no vio un pequeño lugar, sino algo completo. Abraham entendió que su herencia era el mundo en su totalidad, y en verdad Aquel que no miente, se lo dará en cumplimiento de su promesa. Sí, un día no muy lejano,

concluye en la p. 8

Dios dará a Abraham y a su descendencia, la Tierra por herencia perpetua como dice Pablo.

¿Qué en relación a los redimidos?

¿Han entendido los amables lectores el significado de todo esto que hemos venido considerando? Porque ciertamente, las cosas que se escribieron tocante al pasado, han sido escritas para enseñarnos que la firmeza y la determinación de obedecer a Dios tiene excelente galardón. Y que tres cosas son necesarias para alcanzar las promesas: Ambición, entusiasmo y firmeza. Si una de estas tres decae entonces la esperanza se vuelve estéril.

Conviene a los redimidos reflexionar tocante a la decisión de aceptar dejar el mundo para siempre. Porque los que un día fueron llamados para obtener una herencia futura que será eterna han de saber que añorar la vida pasada, las cosas por las cuales los santos se avergüenzan, anulan totalmente la promesa.

Porque si el despojamiento de la vieja personalidad es una tarea imposible de lograr, entonces es mejor aceptar la incapacidad de obedecer la voz divina de invitación.

Es una aventura emprender la marcha hacia la eternidad si en el peregrinar se añoran "el pescado, los pepinos, las cebollas y los ajos" pues eso significa simpatía y deseos de aquello que quedó atrás. Porque aunque la historia no puede repetirse, sí puede imitarse, y los resultados pueden ser si-

milares. Y los israelitas que salieron de Egipto, aunque se les prometió una herencia, no pudieron alcanzarla.

La sentencia popular no miente, al contrario, es enteramente cierta al declarar: "recordar es volver a vivir". ¿Recuerda la dulzura y dedicación con que su padre o su madre cuidaba de usted? ¿Recuerda la canción favorita de su madre? ¿Recuerda usted el lugar donde vivió los primeros años de vida? ¿Acaso no es cierto que cuando recuerda las cosas bonitas su mente y su alma le hacen mirar las escenas con entera vivacidad? Ciertamente todos recordamos los años de nuestra infancia: Algunas escenas con dolor, otras con angustias, otras con felicidad; todo, porque volvemos a vivir el pasado. Sí, "recordar es volver a vivir".

Ningún humano en condiciones normales carece de la facultad de recordar las experiencias pasadas, aquellas de la infancia; aquellos momentos que traen dulces recuerdos o amargas experiencias.

En verdad, la facultad de recordar es una facultad que nos fue dada. Pero conviene admitir que los pensamientos acerca de eventos pasados no siempre favorecen el bienestar, sobre todo los relacionados a la vida espiritual, esos hay que desechar.

Porque bienaventurada cosa es recordar felizmente y con satisfacción el momento cuando se tomó la decisión de dejar el mundo para siempre para ir por el camino angosto de la mano con Cristo como fiel y único compañero del camino; y otra es recordar con añoranza aquellos momentos de los cuales hasta los ángeles en el cielo se avergüenzan.

Porque traer al presente aquello que dañaba la moral y degradaba a la persona, y acariciarlo alimentando el alma, en verdad anula la inspiración celestial y hace a la persona vivir aquello que es desagradable

ante los ojos de Dios.

Nuestro Salvador dice:

"Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios". Lucas 9.62.

El arado, en este contexto, se refiere a la enseñanza divina que es tomada para sí. Y mirar atrás significa sentir satisfacción al recordar la vida pasada de pecado.

Al componer la imagen, entonces el significado se convierte en una advertencia; no porque exista el peligro de convertirse en estatua de sal, sino porque la ciudad a la cual se espera llegar será inalcanzable. No porque al recordar a Egipto se corra el peligro de morir sin esperanzas en el desierto, sino porque entonces la tierra prometida sólo será realidad para otros.

Vivir en el evangelio "mirando atrás" es semejante a querer alcanzar el reino recordando con simpatía las cosas que la vieja personalidad hacía antes de entrar al rebaño divino.

No, en verdad recordar el pasado no forma parte del esquema sobre el cual está elaborado el plan de salvación. La vida del redimido consiste en mirar siempre adelante

"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Filipenses 3.13-14.

AMÉN y AMÉN.

(Texto: Reina-Valera de 1995).

1 Samuel 2 Noé 3 Ur 4 Rubén
5 Galilea 6 Abraham 7 Jemima 8 Camello
9 Honda 10 Trigo 11 Langosta 12 Anciano
13 Anac 14 Vado 15 Cepo

¡Importante!

Este mensaje está dirigido a las personas que mensualmente colaboran con el Editor reproduciendo y distribuyendo AVANCE:

¿Desean que sus nombres sean dados a conocer en AVANCE?

Lo único que tienen que hacer es reportarlos por e-mail, por teléfono o por correo regular a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación. Si desean pueden evitar decir cuántos reproducen.

EL EDITOR.

SUS AMIGOS TAMBIEN PUEDEN RECIBIR

avance

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Si es más de uno por favor use una hoja por separado.